

This article visits the alienation of a sizable part of the productive population of a strip on the coast of Oaxaca and its artifices. After criminalizing it, once it was deemed obsolete, as part of the surplus population, it was reinvented under the guide of an organized civil society. By contrast and dialogue with subalternist contributions from India, this review underlines its advantages for a Marxist anthropology debating poscolonial discussions in Mexico.

Palabras clave: sociedad civil, subalternistas, supernumerarios, hegemonía, revolución pasiva

Proemio

Tomé el paseo en lancha cuatro veces para el avistamiento de tortugas marinas con el mismo prestador de servicios eco-turísticos (Golfinary) en San Agustínillo. La primera vez en agosto de 2007, la más reciente en julio de 2009. En medio de ellas una en noviembre y otra diciembre de 2007, además de una de contraste con otro prestador de servicios en enero de 2008. La repetición de viajes en otoño-invierno obedece a que además de tortugas, pueden verse delfines, mantarrayas, peces espada y ballenas conforme a sus desplazamientos de norte a sur y de vice versa. De suyo eran ocasiones ambiguas entre la observación directa y el esparcimiento, pero siempre marcadas por el goce. Algunas veces con el equipo de investigación¹ y otras con visitantes

1 Todos los datos proceden del proyecto “Tercer sector y producción de alternativas en la costa de Oaxaca” (ciencia básica Conacyt 2006: 57815) que dirigí entre 2007 y 2010. Usaré fuentes publicadas y no publicadas producto del equipo de trabajo compuesto por Michelle Early, Mario Morales, Claudia Zamora y el autor. El trabajo de campo duró de julio de 2007 a agosto de 2008 y desplegamos en él una batería de métodos etnográficos basados en observación participante con entrevistas y

que nos distinguieron yendo a “turistear” con nosotros durante la distintas temporadas de campo.

Desde 2004, nos embarcamos en la investigación discutiendo sobre la mejor manera de analizar la naturalización de las relaciones de dominación en la hegemonía neoliberal—como conciencia ambiental y multicultural—formada durante la primera generación de reformas estructurales mexicanas (de 1991 a 1994), la transición a la democracia y la acumulación por despojo en una revolución pasiva (Gramsci, 1971: 106). Tras dos diligentes años de cursos y seminarios en aula tanto en Cholula como en Puebla, visitas a bibliotecas de las ciudades de Oaxaca y México en nuestros alrededores, Baltimore y Nueva York un poco más lejos y Manchester en ultramar, para postular por fondos de investigación y aprobar protocolos académicos, estábamos más que listos para gozar del “campo” y sus imponderables.

El tour en lancha es un recorrido de entre 90 y 120 minutos dependiendo del avistamiento de animales marinos. Inicia yendo al sur a un peñón cubierto por guano y aves negras seguido de la búsqueda de tortugas, comunes durante todo el año y en apareamiento durante el verano, y cetáceos. Dependiendo del éxito con éstos últimos las reacciones de los turistas variaban en intensidad. Amén de mexicanos, hubo quebecos, gringos y transalpinos en esas excursiones. Mínimamente, el prestador de servicios que tripulaba la lancha se lanzaba al brinco sobre una tortuga adulta para tomarla por el caparazón y se pudiesen así fotografiar los interesados. Algunos llegarían a practicar *Reiki* sobre ellas, pero las reacciones eran, antes bien, tímidas. En contraste, los hatos de delfines provocaban

seguimiento temático de las mismas, así como la corroboración múltiple de información y análisis documental.

emoción y gritos así como desorden a bordo tratando de lograr los mejores ángulos para admirarlos y fotografiarlos. Nada supera, empero, al ver saltar a una ballena jorobada o cómo un ballenato aprende a hacer inmersiones. A éstos se les ponían nombres y proyectaban ideas de familia nuclear hetero-patriarcal y monógama con papá, mamá y bebé ballena (independientemente de la composición de los hatos, grupos pequeños y conducta posparto de las cetáceas). Las manta rayas y los peces espada causaban sorpresa pero quedaban muy lejos del azoro causado por las ballenas, en lo que semejaba una hierofanía, o la alegría producida por los delfines. Finalmente, en aguas calmas se podría “snorkelear” entre cardúmenes de peces tropicales.

No obstante, el tour y timonel hacen más que eso. Ofrecen ocasiones para que los turistas intercambien información y opiniones con él, como con otros tantos guías (pues en la región se pueden disfrutar avistamientos organizados por pequeñas empresas ecoturísticas de cocodrilos, aves e iguanas, además de la colección educativa del Centro Mexicano de la Tortuga), cimentando un “sentido común” del ambientalismo, conservación y ecoturismo. Tan pronto se superaba la zona de olas, con la mar en calma, la lancha se detenía y había una breve explicación de lo que veríamos, enfatizando la importancia del turismo en la zona y su aporte a la conservación ambiental. En ella se daba una versión sucinta de la historia contrastando el antes y el después. Así, hubo una época en que la región se dedicaba a la captura y procesamiento de tortugas marinas teniendo el mayor rastro en México, mismo que lograba destazar 1000 o 1200 quelonios diarios (aunque llegamos a oír versiones de otros guías y residentes que lo duplicaban). El rastro fue caracterizado en uno de los tours como “máquina desastrosa” para la “matazón”. A partir del decreto de veda por el presidente Salinas en 1990, las cosas cambiarían

pues organizaciones no gubernamentales, prestadores de servicios ecoturísticos (otrora pescadores y empleados del rastro) y población en general acordaron vivir en armonía con la naturaleza y protegerla.

La narrativa era simple y efectiva. Establecía como premisa mayor que todo ha cambiado para bien dejando a los turistas y sus preguntas que definieran la premisa menor y conclusión si tenían ganas de hacerlo. Las más de las veces sí, especialmente los mexicanos, que podían incluso ser activistas de diferentes organizaciones o funcionarios de gobiernos y ejecutivos de fundaciones o simples ciudadanos identificados positivamente con el “ambientalismo”. Las preguntas solían ser para enterarse de qué especies de tortugas son las que hay en la zona y cuáles son sus principales características. En resumen, se establecía que la laúd es grande, la carey pequeña mientras que la golfinia y prieta son medianas, pero de éstas aquella es abundante y lerda, la otra rara y veloz. Toda información adicional era caprichosa y peregrina mezclando características de una y otra así como el estado de sus poblaciones. La conclusión, reiterada una y mil veces, era la misma: gracias al ecoturismo y otras medidas conservacionistas se ha logrado recuperar a la “tortuga marina” (fundida así en un eco-fetichismo que son cuatro especies y sus poblaciones). Eso se sabía gracias al trabajo de los compañeros de las ONGs con quienes, según ésta versión, se llevaban muy bien tanto prestadores de servicios ecoturísticos como la población general.

La información era, necesariamente, fragmentaria y confusa, hecha a base de medias verdades, pues las cosas son más complejas y contradictorias pero el consenso social-civilista se lograba en la interacción. Los extranjeros usualmente no opinaban, quizás por limitaciones idiomáticas, quizás por estar atentos al espectáculo mismo

de la sociedad civil mexicana. Los turistas mexicanos solían aderezarla antes que recibirla pasivamente con jaculatorias como “aquí el gobierno no apoya, verdad” o bien, “ya no le temen a los humanos, verdad” al celebrar la cercanía que gozábamos con delfines y tortugas en el tour así como los ilegales acercamientos a las ballenas. Ni una ni otra son ciertas, huelga decir. Por un lado, la aportación en recursos de los gobiernos federal y estatal, a través de sus dependencias, a los esfuerzos de conservación es el *sine qua non* para la sinergia entre ONGs, prestadores de servicios, cooperativas, sociedades de solidaridad social, asociaciones civiles e investigadores; en suma, para el florecimiento de la sociedad civil. Por otro lado, indagar en la consciencia de los cetáceos y quelonios es materia de debate científico antes que certeza metafísica, pero los apócrifos eran confirmados por éste y todos los guías, restauranteros y hoteleros, “oenegeneros” y burócratas del sector turismo. En distintos acentos desde el vernáculo costeño pasando los de ciudades y provincias mexicanas hasta de los expatriados (norte y sudamericanos así como del Mediterráneo occidental), pero la mayoría de los residentes contaban a los turistas una historia romántica de la redención entre tortuga marina y sus otrora depredadores, de un óptimo equilibrio entre naturaleza y sociedad. Un cuento que aquellos venían a escuchar para sentirse bien consigo mismos, dada la posibilidad de consumir fantasías y servicios por igual. La veracidad de la misma es secundaria, acaso, respecto a lo que suturaba y aunque había voces discordantes estas debían ser provocadas mediante métodos etnográficos en estancias prolongadas. Este consenso y su naturaleza histórica se plantaba en una formación de tortuga (*testudo*) y habríamos de desjarretarlo y eviscerarlo en lances analíticos e interpretativos.

El cronotopo

Iniciando con la consabida crisis de pagos respecto a la deuda externa en 1982 el uso y abuso del término “crisis” se extendió por casi todos los ámbitos de la vida pública en México. Si bien se invocó reiteradamente desde dos décadas antes al discutir el estado de la producción agrícola (Moguel, 1988: 12) su uso pasaría de emergente a dominante con consecuencias políticas y discursivas por discutir (Roitman, 2014). Uno de los sectores en que se justificaba sobradamente para los mil novecientos ochentas es el de la industria pesquera. Tanto la flota camaronera como la pesquería de tortuga estaban amenazadas por el estancamiento de la primera así como la obsolescencia de la segunda y, sobre todo, por la conformación de un nuevo bloque histórico. Bajo el estandarte del ambientalismo nuevos sujetos buscarían reformar y modernizar al sector pesquero reorganizando a las fuerzas productivas y su correlación política. Subsumidas globalmente como “neoliberalismo” (Ganti, 2014) las transformaciones que vendrían con la crisis, son una revolución pasiva (Gramsci, 1971: 106-114) que redefinió la vida y condiciones reales de existencia y reproducción (Althusser, 2014). Así, revisando el proceso de manejo de una “población sobrante” propongo considerar— desde el desventajoso punto de vista que ofrece una franja de la costa de Oaxaca—cómo es que pueden articularse sus contingentes avatares a discusiones sobre fuerzas sociales mayores (Hertzfeld, 2015).

La flota camaronera mexicana del Golfo de México fue foco de campañas y presiones por parte de su contraparte estadounidense. Pese a su decrepitud y dada la prevalencia de la practica destructiva del arrastre, lograba ser más productiva que la moderna flota estadounidense. El argumento que sería más exitoso para sus competidores,

blandiendo la amenaza de embargos al camarón mexicano en los mercados estadounidenses, sería el de las redes utilizadas. Por orden legal en los Estados Unidos, sus flotas debía usar redes con excluidores para tortugas. Esto afectaba principalmente a aquella con sede en puertos de Luisiana en el Golfo de México. La demanda de su uso en México contó con la resistencia esperada a una imposición externa y de competidores, que tendría un efecto directo de merma en la captura pues los excluidores son incompatibles con el uso de redes de arrastre. El foco sobre las tortugas tendría el efecto de galvanizar una serie de demandas de una “sociedad civil” en formación en México. Subordinada a una conciencia verde (Radcliffe, 2000) de avanzada parte de la así auto-denominada sociedad civil, en conjunto con gobiernos y empresa, dirigiría los cambios en la correlación de las fuerzas productivas en regiones y sectores particulares durante el neoliberalismo.

Tras el uso de los excluidores como palanca de nivelación en las discusiones un movimiento de protección a las tortugas, de dudosa autonomía pero sobrado entusiasmo, presionó al gobierno mexicano para que éste extendiese las reformas sobre la conservación a las pesquerías de tortuga del Pacífico. Coordinado desde organizaciones ambientalistas patricias estadounidenses (Early, 2010: 48-53) y las que se habían erigido espontáneamente como sus contrapartes mexicanas, se logró persuadir al gobierno federal sobre adoptar la estrategia discursiva de “pesca responsable” sin negociar sus significados con los pescadores mexicanos. Lo que es más, en contra de los intereses de éstos últimos se decretó la veda total para el aprovechamiento de tortugas marinas en todos los mares de México en 1990 (Early, 2010: 52). La importancia y consecuencia de la misma no puede ser soslayada como el parte-aguas histórico y político en el

manejo de la población regional en la franja costera que nos ocupa.

Los efectos de la veda no han sido suficientemente ponderados para el estudio de poblaciones pesqueras por el litoral del Pacífico en México. Y no lo han sido porque un apócrifo milagro (Cathcart, 1997) se usa como sustituto de análisis. En una versión pueril, pero exitosa y efectiva, los pescadores vivían en una inconsciencia generalizada respecto a los efectos de su actividad productiva. La misma versión demanda aceptar que fue autoría única de los pescadores tanto el proceso productivo como la capacidad instalada para el aprovechamiento de su captura, por no decir nada del control de los mercados diferenciados para los subproductos industriales procedentes de la explotación en pesquería de tortugas marinas. En sí, lo que tenemos en tal relato son innobles salvajes viviendo en la oscuridad, omitiendo todo análisis de las relaciones sociales de producción que permitieron el florecimiento de la pesquería. En vez de discutir su papel como parte de un factor de la producción—trabajo—adquieren el estatus de autores históricos del “ecocidio”. Ni gobiernos ni empresas, que se distribuían tanto la propiedad como derechos de explotación y comercialización, por no decir más de los consumidores en mercados externos e internos, aparecen en la misma. Mucho menos se menciona que la colonización de la costa del Pacífico mexicano se logró a través del establecimiento de pesquerías en un programa diseñado transexenalmente por gobiernos federales a mitad del siglo XX: la marcha al mar (Gatti, 1986). La importancia de reiterar las mentiras del mentado milagro es oscurecer y silenciar tanto la localización de rastros, las plantas de procesamiento, los frigoríficos como la flota de transporte que necesitaron de los intereses y convergencia de políticas gubernamentales de fomento industrial, del capital paraestatal y privado. Es así como se logra ignorar

selectivamente la demanda industrial y del consumidor final de una serie de subproductos que van desde la harina de huesos y otros desechos así como carne, caparazón y piel. Ninguno de ellos relacionado con la pepeña y venta de huevo de tortuga, huelga decir, por más que se yuxtapongan en simple insinuación política respecto al atraso de la población.

Sin embargo, el efecto principal es que los pescadores quedan como responsables de la “matazón” de tortugas, que la veda detuvo. Sumidos en tal miseria y abyección, esos pescadores requirieron de la iluminada dirección de una sociedad civil ambientalista, socialmente responsable y solidaria. Para el caso de Mazunte, esto supuso de una serie de acuerdos entre empresa paraestatal y nuevas organizaciones de la sociedad civil, así como de la coerción brutal por parte de la Armada de México. Al amparo de la veda y como alternativa al inclemente puño de hierro con que los infantes de marina pegaron entre 1990 y 1994², la organización de vanguardia Ecosolar propuso una agenda de trabajo y guía en la cual los pescadores serían transformados de depredadores en conservacionistas bajo el esquema de un pueblito ecológico y ecoturístico. Mezclando elementos ideológicos con propuestas de política pública dictadas desde el Banco Mundial y otros organismos internacionales (Nijkamp, van der Berg y Soetman, 1991), Ecosolar dirigió la primera parte del proceso entre 1990 y 1997 cuando el azote de los huracanes Paulina y Rick³ demandó se renovase el liderazgo gubernamental en medio de la devastación.

2 El alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas en 1994 obligaría a una sofisticación de los métodos usados, dada la atención global sobre el comportamiento de las fuerzas armadas, respecto a los “derechos humanos”, desde entonces.

3 Los huracanes Paulina y Rick, de una intensidad de 4 y 2 en la escala de Saffir-Simpson, tocaron tierra justo en la zona los días 8 de octubre y 9 de noviembre de 1997 (Zamora 2011:114-6).

Bajo el liderazgo del gobierno del Estado de Oaxaca en los trabajos de reconstrucción, nuevas organizaciones de lo que ya aparecía como una pujante sociedad civil se encargaron de diversificar la oferta que, centralizada, mantenía Ecosolar. Sin embargo, en lo esencial el proyecto es el mismo y se mantiene: la conversión de pescadores y trabajadores de la pesquería en prestadores y empleados de prestadores de servicios turísticos. Comenzando por los aproximadamente tres mil trabajadores de la pesquería se impacta a sus familias y asociados, que constituyen la mayoría de la población que se ha indigenizado⁴ en la zona, desde entonces, por contraste con y subordinación a los nuevos arribos migratorios. Compuesto éste último por empresarios de la gestión pública y *freelancers* variopintos en alianza con oenegeros y sus proyectistas profesionales, son quienes dirigen los cambios, en tanto sociedad civil, dentro de los parámetros definidos desde la llegada de Ecosolar. Estos parámetros implican la pérdida del control de cualquier proceso productivo para los regnícolas de las oleadas migratorias previas a la veda, así como cambios relevantes en el tipo de proletarización hacia la precarización y terciarización del empleo. Hoy día ningún trabajador puede vivir de la venta de su capacidad para el trabajo, en un empleo formal, sino que debe

4 Durante el periodo de la pesquería las diferentes olas de inmigrantes traídas por “la marcha al mar” desarrollaron una lengua común en el español costeño. Ese vernacular no eliminó las diferencias que había entre ellos pero sí logró que se omitiera la segregación étnica. La misma relación con las ONGs las reactivaría como un distintivo a celebrar. Si bien el uso de lenguas diferentes al vernacular costeño es muy bajo y asociado a individuos antes que a barrios, localidades o grupos reconocibles, la identidad indígena se ha fomentado en relaciones espectaculares con forasteros y sobre todo agencias públicas y privadas que proveen fondos etiquetados con fines de fomento a la diversidad, el multiculturalismo y la gestión étnica. El distintivo más común de tal etnicidad no es la adscripción subjetiva a un grupo sino el comportamiento dentro de las valencias del multiculturalismo ambientalista como guardianes de la diversidad con perspectiva de género.

hilvanar esa con otros ingresos tanto legales como ilegales, ha de trabajar en la informalidad sin ninguna seguridad social o prestación, pero sobre todo debe de posar como un guardián de la biodiversidad. Se han vuelto indígenas en el sentido preconizado por Vandana Shiva (1993) para el espectáculo del multiculturalismo y ambientalismo. Al mismo tiempo han tenido que combinar esos empleos, a nivel de unidades domésticas, con la migración a Estados Unidos, el trabajo en la construcción y diferentes venturas criminales en la producción de marihuana regional, así como el apoyo a las flotas que mueven cocaína por mar y su abasto marginal para turistas. Los otrora pescadores y trabajadores de la pesquería de tortugas son una población sobrante manejada por una burguesía reconocible dentro de organizaciones de la sociedad civil.

Sociedad civil

Si bien los grupos que llegaron a la franja—que a la postre constituiría el corredor ecoturístico o costa chaira⁵ entre los puertos de Bahías de Hautulco y Puerto Escondido—en la costa de Oaxaca, asociados con la veda y dentro de los planes para su reconversión productiva regional, son diversos y resisten fácil caracterización, todos reivindican su pertenencia a la sociedad civil. Esto supone en primer término el contraste y oposición, temporal, demográfica

5 Si bien se ha popularizado durante la última década el uso de éste término respecto a una subcultura juvenil de marcado perfil ideológico pre-político, procedente de los ambientes universitarios del sur de la Ciudad de México, quiero darle aquí el sentido crítico al “progresivismo”, ajustando la cita de Žižek (2012: 18): “...aquellos que propagan la apariencia de la liberación que solo cubre la realidad de la perversión capitalista...”. No es que los chairas no puedan identificarse por estilos de moda juvenil contracultural ni que la raíz masturbatoria del término no sea obvia, sino que lo que me interesa destacar es su efecto político de dominio y encubrimiento.

y cultural respecto a los habitantes que la colonizaron a través del trabajo pesquero y agrícola. La pertenencia a la sociedad civil no es solo la simple auto-adscripción afectada e informada por modas intelectuales que barrieron todo el espectro político desde la misma instauración de la veda (Cohen y Arato, 2000). Ante todo se deriva de su relación con la transición a la democracia—como imperativo categórico y juicio al sujeto político—, de la sustitución de significantes como “pueblo” y de la subsunción de significados en ideas y proyectos, valores e identidades, así como actitudes y plataformas previas respecto a un nuevo proyecto político-ideológico y de economía política. Sociedad civil es la naturalización del poder y dominio de clase en el neoliberalismo, yendo de una imperfecta y corrupta forma de distribución e inversiones por regiones y poblaciones completas al riego por goteo a sujetos merecedores de “apoyos” como dádivas.

Siguiendo las discusiones de Chaterjee (2004: 38) sostengo que la noción de sociedad civil debe mantener su sentido de sociedad burguesa. No solo es así como la discuten Hegel y Marx, adquiriendo, como acota el autor, un entendimiento específico del proceso político en que surge y se moviliza de Marx a Gramsci. Tomando el caso de la sociedad civil India, según Chaterjee (2004: 4) esa es una “asociación cerrada de grupos de élite modernos, secuestrados de la más amplia vida popular de las comunidades, amuralladas dentro de enclaves de libertades civiles y ley racional”. Estos grupos son necesariamente “... una arena de instituciones y prácticas inhabitadas por una sección relativamente pequeña de la gente cuya localización social puede ser identificada con un razonable grado de certeza” (Chaterjee, 2004: 38), mismo que es la sociedad civil en tanto sociedad burguesa. Esta distinción no asume que todos quienes la componen o se alinean con sus proyectos

sean parte de la burguesía. Supone sí que los intereses de ésta son asumidos como propios y que trabajarán para ellos. Chatterjee (2004: 51) hace esta separación e identificación para actualizar la separación y marco de entendimiento de relaciones orgánicas entre sociedad civil y la sociedad política. Asimismo, y ese es su proyecto, entender a la sociedad política más allá de los mecanismos formales de clientelismo y corrupción que unen a gobiernos y partidos con poblaciones pauperizadas.

Trabajando también en la India, Shah (2010) expande y hace más compleja ésta relación entre sociedad civil con los grupos que subordinados a su poder de clase, deben resistir sus embates constantes. Etnográficamente documenta las múltiples contradicciones producidas por las supuestas buenas intenciones de una consciencia burguesa global, así como la forma en que la sociedad civil se ha tornado, de inicio a fin, en la correa de transmisión de los proyectos estatales. El ambientalismo, los derechos indígenas, la política identitaria y la reivindicación de minorías constituyen la materia prima para su análisis en el novel estado de Jharkhand creado en 2000. Producto de una lucha larga por élites locales en alianza con fuerzas progresistas nacionales, continentales y globales, su milenarista reconocimiento coaguló bajo la férula de los valores que la última década del siglo veinte hubo canonizado en las sociedades del Atlántico Norte. Así la sociedad civil globalizada y el Estado Indio harían realidad los supuestos anhelos y promesas de/y a una población “indígena” proyectada hacia grupos solidarios en el mundo, sobre la base de la democracia, como único juego posible. En derredor de ella se articularían planes específicos como estrambóticas políticas identitarias para minorías, conservación de eco-fetiches, educación ambiental y nativismo comunitario militante. Como técnicas de

intervención y gobierno probarían ser lo que Sider (2014: 183) argumenta contra la “gubernamentalidad” (sic): entendida como “...la fantasía del poder que tiene poco que ver con las realidades de las vidas vividas dentro y contra sus embragues”.

A través de la etnografía de Shah entendemos los múltiples “lados oscuros” (Scott, 2007) que esto trae y cómo es que de manera más frecuente que extraña, las acciones, proyectos e intervenciones de las élites solidifican la estructura social que permite a una sociedad civil hablar por distintas poblaciones indigenizadas y al mismo tiempo implementar políticas estatales que la benefician a ella antes que a sus supuestos destinatarios. Uno a uno, oficiales de la conservación, burócratas opuestos a la emigración y guerrilleros maoístas aparecen como predadores, custodios e intermediarios que atrapan no solo recursos materiales sino las mismas aspiraciones y posibilidades de cualquier política de emancipación respecto al sistema de castas y estructura de clases.

En más de un sentido el análisis de Shah “en las sombras del Estado” hace efectivas las advertencias de Chandhoke (2002) sobre los límites que deberían ser considerados para la sociedad civil como fenómeno político e ideológico global. Lo que me interesa tomar de su etnografía es—además de la perspectiva comparativa entre México y la India—el efecto dual de una política de transformación, que simultáneamente erosiona la capacidad organizativa de la mayoría por el mismo reconocimiento y privilegio a grupos de la sociedad civil en tanto sociedad burguesa para la dirección del bloque histórico, como su naturalización en lo que es una revolución pasiva (Shah, 2010: 126). A diferencia de Europa central y del este u oriental, ni en México o la India, por no hablar de las regiones del mundo en que se

ubican y el sur global, en términos generales, hubo una participación masiva e intensa que reivindicase el binomio de la democracia procedimental y libre mercado como ideal de una sociedad burguesa. Había sí una serie de luchas y reivindicaciones de distinto tipo, pero la implantación de éste arco acrítico de normalidad neoliberal debe entenderse como una restauración autoritaria y revolución pasiva.

El concepto de revolución pasiva (acuñado por Vincenzo Cuoco pero) popularizado por Gramsci se refiere a transformaciones radicales (en estructuras de propiedad, derechos, y regímenes de acumulación de capital y distribución de ganancias y oportunidades entre otros) pero que no son impulsadas por mayorías organizadas, ni tienen vigencia o valor para ellas, sino para los grupos educados e ilustrados que, usualmente, importan ideas que son modelos de acción pensadas en otras partes, a las que otorgan poderes metafísicos de cambio. El más elocuente en la historia reciente es justo la trinca político-ideológica de democracia/libre mercado/sociedad civil. El término revolución pasiva responde, históricamente, a debates muy específicos de la literatura sobre el Rissorgimento italiano. Se propone como encuadre para entender la relación entre revolución y restauración, cuestionando teóricamente si ello constituye parte de la “guerra de posiciones o movimientos” de acuerdo a la terminología gramsciana. Aquí los estamos invocando y ponderando en sus aspectos generales para poder discutir el peso de las transformaciones neoliberales y, sobre todo, su conducción por parte de la alianza de clases que lo impulsa.

Volviendo a Oaxaca, Doane (2012 y 2014) ha documentado los cambios y conflictos que durante la “transición” informaron las políticas ambientales y de conservación en los Chimalapas (como región y el borrado de los “chimas” como proyecto de identidad étnico-

política). En particular, es relevante el paso de iniciativas comunitarias con el propósito de hacer extensivos los beneficios de su aprovechamiento a grupos organizados, hacia una lógica de mercado que privilegia capacidades empresariales de individuos. A través de una serie complicada de confrontaciones y maniobras, pero tanto el flujo de recursos públicos federales y estatales así como los de donantes internacionales han sido reorientados hacia ciertos tipos y perfiles de individuos y redes. De manera no coincidente, estos grupos políticos son producto de alianzas con los grupos gobernantes en Oaxaca quienes, al tipificar los gobiernos de “usos y costumbres” con base a un apócrifo derecho consuetudinario, lograron re-establecer un estructura de autoritarismo descentralizado (Doane, 2014: 235). Lo que hace diferente a esta propuesta del simple “caciquismo” de antaño es la articulación que hace del neoliberalismo, mercados y ambientalismo trenzados en la acumulación por despojo (Harvey, 2003, 2014). La acumulación por despojo se refiere principalmente al proceso a través el cual el proyecto neoliberal se apropió de bienes públicos y los privatizó con una lógica muy específica de negocios en beneficio de grupos empresariales particulares. Para hacerlo primero hubo de modificar leyes y proyectos y posteriormente asegurarse de su reproducción ampliada en noveles formas de trabajo. El caso de la pesquería de tortuga lo ejemplifica claramente pues las mejores tierras, con vista y acceso al mar, fueron tomadas así vía un mercado de tierras (Morales, 2009).

Poblaciones sobrantes

La historia específica del cambio productivo en la pesquería de tortuga asentada en Mazunte e integrando a las playas de La Escobilla, el rastro de San Agustín y al puerto de Puerto Ángel está en *Voces del Oleaje: ecología política de las*

tortugas marinas en la costa de Oaxaca de Michelle Early (2010). En ese estudio se detalla la complejidad de la pesquería y sus vaivenes, cambios en la conformación de capital y dirección entre los sectores público y privado, curvas de auge y estancamiento, así como los trabajos de investigación y conservación que preceden tanto a la veda como al apócrifo “milagro de Mazunte” (Cathcart, 1997).

Mi interés en esta sección es menos resumirlo o reiterarlo y más proponer cómo es que la veda produjo una población sobrante que debía ser manejada, representada y disciplinada por la sociedad civil. Ciertamente no toda la población de la franja costera entre los puertos de Bahías de Huatulco y Puerto Escondido tenía como principal fuente de ingresos y empleo a la pesquería. Había también agricultores y ganaderos, comerciantes y arrieros que conectaban el importante mercado regional con la economía cafetalera de los distritos de Pluma Hidalgo para el noreste y Juquila para el noroeste. Allá llevaban maíz desde Pochutla durante las épocas de cosecha en que se multiplicaba la población por los jornaleros procedentes de los Loxichas en la misma sierra sur, y de allá traían café a Pochutla para su beneficiado y embarque desde Puerto Ángel. Esas poblaciones y actividades padecieron su propia “crisis” por los cambios en la industria paraestatal del café y la contra-reforma agraria entre 1989 y 1992 (Macip, 2005). Sumadas a la veda de la tortuga contribuyeron a una nueva dinámica poblacional.

La población a que la veda condenó al desempleo pasó de un estatus de proletarización efectiva a otro de lumpen⁶. De ser los trabajadores del sector para-estatal en

6 Siguiendo las discusiones de Marx (1950: 87-8) en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, lo lumpen está definido por los aspectos criminales que lo definen e impiden la toma de consciencia de clase para sí entre el proletariado.

alianza con el capital a uno donde quedaba al uso del segundo si es que hubiese forma de emplearle. Una vez que se da el paso de industrias del sector primario a la terciarización, entendida en términos restringidos como el paso de la pesca y agricultura a los servicios, se hizo claro que no. La nueva fuerza en el Pacífico oaxaqueño era la del turismo, que si bien planeada desde décadas anteriores (Gullette, 2007), no sería viable hasta después de la veda. El cambio no sería de pescadores al sector turismo como trabajadores sino en complicados esquemas de participación social en su desclasamiento, en el que perderían toda idea de prestaciones con sus correspondientes cuidados mínimos. No son pocos quienes aún recuerdan con nostalgia, pero sin elaborar, las visitas al dentista como un privilegio de los tiempos antes que un derecho perdido.

He mencionado ya a la organización no gubernamental Ecosolar como la pionera en los trabajos de reconversión de El Mazunte de un pueblo de pescadores a un “pueblito ecológico”. Sin embargo no sería ni la única ni podría mantener su dominio, iniciado en 1980 con el proyecto “operación tortuga” más allá de 1997. Avituallados con una beca de Condumex (aún empresa paraestatal) y el respaldo de otras organizaciones de la emergente sociedad civil, de la que serían guías y escuela de cuadros, pero sobre todo protegidos por la amenaza y violencia desplegada por la Armada de México para divorciar a la población del aprovechamiento de las tortugas y sus subproductos, Ecosolar es la ONG insignia. Otras más se harían los enlaces orgánicos entre los planes de gobierno y empresa para manejar a la población a través de la transición. Tras la devastación de los huracanes en 1997, sería clara la competencia entre todas por el manejo de recursos y planes apoyados por los gobiernos estatal y federal, dado su incontestable carácter clientelar y empresarial.

La población que ya no contaba con un trabajo estable sino con la combinación de diversos ingresos no puede ser clasificada de una manera simple pero todos forman parte de la súper población relativa definida en sus contornos por Marx en la sección 3 del capítulo XXV del tomo I de *El Capital* (1946: 532-542) y retomada por Roseberry (1997) para futuras investigaciones etnográficas. Las divisiones internas entre los grupos de empleados, subempleados y desempleados, así como los segmentos flotantes, latentes y estancados entre ellos, demandan un grado de sofisticación para el analista y su distinción, como dice Sider (2014: 166) al discutir el caso de la población nativa de Terranova en Canadá, “son sutilezas solo si uno no está entre las víctimas”.

En la costa de Oaxaca se produjo una población sobrante cuyos contingentes serían algunos desechables, entre subempleados y desempleados de los sectores flotantes, latentes y estancados. También hubo una minoría que se incorporó exitosamente a los esquemas de las organizaciones de la sociedad civil y como tales aparecen en todo tipo de espectáculos en que los que sea menester subrayar los significantes “ambientalismo” y “multiculturalismo”.

Además de esos casos de éxito sobre los que hemos escrito en el proyecto (Macip y Zamora 2012, Zamora, 2010 y 2011) y sobre todo, las condiciones que permiten suponer que algo se considere exitoso, está la precarización de la vida cotidiana. Puede argumentarse con razón que las trayectorias de familias, grupos e individuos en la Costa Chirica de Oaxaca no son peores que las de la mayoría de los mexicanos y que si nos ponemos exigentes, pueden ser vistas incluso como “menos malas” que las de esa misma mayoría. Y sería cierto con alguna reservas, pero lo importante es cómo este desclasamiento generalizado no ocurrió solo

como efecto involuntario de políticas de ajuste y reformas estructurales, sino, bajo la cuidada supervisión de una sociedad civil que les aglutinó y dirigió hacia los servicios turísticos enmascarados como conservación ambiental, sustentabilidad y equidad de género. Y detrás de esa máscara no hay nada sino la intensificación de la pobreza, la degradación ambiental y la creciente violencia de género en un claro dominio de clase. Puede también argumentarse con Chaterjee (2004), que esta población constituye lo que él llama “sociedad política”, misma que una vez subsumida como clientela intercambia su apoyo político por beneficios concretos y tangibles que le permiten gozar de tales ventajas relativas. Y en gran medida sería cierto que, pese a cualquier monserga sobre el turismo, “aquel gran corruptor de la moral” cuando lo hacen los ricos entre los pobres (Hobsbawm, 2002: 345), la población sobrante de la costa de Oaxaca se ha enajenado en mejores términos que la mayoría de sus paisanos.

Sin embargo, la principal forma de dominio sigue siendo a través del salario, que no es ni mínimo ni mucho menos digno. Son ingresos compuestos con propinas e inclusión en programas de diferentes agencias gubernamentales y escasos donantes internacionales. El común, es que ninguno puede resolver la reproducción simple de las poblaciones sobrantes, que así nutren las filas de la informalidad, ilegalidad y crimen. Sin embargo, más efectivo que ello es el dominio ideológico de que nada diferente podría haberse hecho. La certeza de que el pasado pesquero fue un error de abusos contra la naturaleza, que no hay en esa historia otro responsable que la misma población degradada por sus acciones. Un primer elemento pues, para entender el presente es cómo se construyó sobre un pasado que sólo puede ser pensado como criminal (Scott, 2014: 164), o acaso desviado, aberrante, o atroz. Sobre ese pasado

es que el presente tiene sentido y se justifica, pese a que los esfuerzos de conservación no resistan la más mínima evaluación científica, que el eco-turismo sea una farsa y el ambientalismo no sea más que ideología que articula el privilegio de clase.

Testudo

En contra de la popularidad de que gozó tempranamente el proyecto de los “estudios subalternos” sus contemporáneos marxistas (Ahmad, 1992) alertaron. El proyecto de revisión y re-escritura de la historia India se vio afectado porque el mismo término subalterno cedió su denotación inequívocamente gramsciana, para el análisis del dominio de clase, a una interpretación y connotaciones más diversas. Resalta el giro lingüístico y post-estructuralista desde la obra de Spivak (1988). Quienes de ella tomasen el análisis de la subalternidad, particularmente en teoría literaria y literatura comparada, trocarían el potencial analítico y crítico del mismo por una exacerbada creatividad intertextual reflexiva. Ejemplos entre latinoamericanistas y pensadores insignes de la “colonialidad” de América Latina (Beasley-Murray, 2010, Dussel, 2006, Mignolo, 2007, Moreiras, 2001, Williams, 2002) abonan a la confusión y es importante señalar cómo aligeraron el proyecto original al grado que se pudo sintetizar como revisionismo burgués por un autor acusado de ortodoxo (Chibber, 2013). Ecos de estas advertencias se reiteran en la cautela con que Smith (2011) revisa la propuesta de Chatterjee sobre sociedad política, que he usado en este artículo. En más de un sentido es similar a la reseña crítica que hace Bayart (2011) frente al auge de los estudios postcoloniales en occidente. Yéndonos una generación atrás podríamos encontrar el lamento de Cardoso (1977) sobre la forma en que se usaron, abusaron y vilipendieron los estudios de la dependencia

como una teoría antes que como una crítica en diálogo con las tradiciones académicas dominantes en su momento, como un antecedente relevante. Ignorar, en la medida de lo posible el enamoramiento con la moda y mantener el diálogo crítico que dio origen al debate, parece ser la enseñanza común.

Si bien la población que se ha indigenizado en la costa de Oaxaca—por contraste con los contingentes de inmigrantes más recientes—es una colección desarticulada de grupos imperfectamente proletarizados, que no puedan identificarse como tales. Como parte de las clases subalternas sufren los embates de la burguesía que los secciona y fragmenta ora como campesinos o simples habitantes del “campo”, ora como nativos (independientemente de su diversidad interna e historias complicadas de inmigración en olas), ora como simple población a intervenir y a la cual dirigir. Su estatus de innobles salvajes en la reiterada y mentirosa historia que se cuenta a propios y extraños en el contexto del turismo ambientalista, esconde precisamente la renta (Roseberry, 1976, 1978), que fue el mecanismo por el cuál se subsumieron como trabajo al capital en la época previa a la pesquería. Hoy día sigue operando, pero el dominio político e ideológico desde la veda les reduce al estatus de poblaciones sobrantes.

El dominio político en el capitalismo se logra en la sociedad civil, la cual es el espacio de la hegemonía según la interpretación que hace Buttigieg (1995) de Gramsci. En este caso requiere primero de la coerción de la Armada de México que divorcia a los pobladores de un recurso de pesquería, haciendo ilegal cualquier uso comercial y también la acumulación por despojo (Harvey, 2003) que implicó el arrebatarles la tierra (Morales, 2009) vía mercados de propiedad privada. Estas son las condiciones necesarias,

pero no se torna en dominio efectivo sino hasta que se logra de forma ideológica. Esto es lo que ocurrió con el trabajo de la sociedad civil, misma que articuló lo que fue un proceso de revolución pasiva.

Ahora bien, una vez que lograron hablar por los habitantes de la región, representarles, ministrar los fondos que para ellos eran dirigidos y delimitar los linderos por los que deberían actuar, pensar, sentir y expresarse, esa sociedad civil se reduce al manejo de esas poblaciones, siendo también incapaz de plantear ninguna alternativa de sociedad fuera del neoliberalismo (Durand, 2014). Esperar eso de ella es demasiado, pero es justamente lo que uno debe entender una vez confrontado con su propaganda (Barkin, 1994 y 1998, Baumhackl, 2000 y 2003, Ávila 2002, Roldán, 2002). En más de un sentido hacen efectiva la formación militar romana de *testudo* (tortuga). En ella unidades pequeñas disponían sus escudos como placas de un plastrón y carapacho para sobrevivir a una andanada de proyectiles o embates. Como una tortuga, se movían muy lentamente mientras asumían esa posición. Esa es quizás la principal característica del liderazgo de la sociedad civil y subordinación de la población sobrante en el corredor ecoturístico, la inhabilidad para moverse a nada que no sea seguir los lineamientos que les han sido impuestos por el turismo como vocación y destino, aunque eso solo enajene más a la población y degrade más al ambiente.

En un sentido no cabe duda que estamos frente a un proceso de fragmentación y ataque contra las clases subalternas por parte de la alianza de clases que constituyó el bloque histórico del neoliberalismo, tal y como lo establece Gramsci en su cuaderno XXV (1999). Pero es justamente el no reconocerlo como una política de clases sino de “intervención” benigna sobre grupos marcados

por particularidades étnicas y/o de género, así como pertenecientes a un mundo natural encantado, lo que hace productivo el dar lo que en apariencia es otro rodeo por las discusiones subalternistas y poscoloniales. En otro trabajo (Macip, 2015) he argumentado sobre lo que constituiría “el sublime objeto de la poscolonia” en México. Aquí me interesa subrayar la relevancia de las categorías analíticas del marxismo y su vigencia para “confrontar el presente” (Smith, 1999), sobre todo a la luz de las discusiones que sobre la historia de los grupos subalternos han hecho otros en lugares como la India.

Esto no es un asunto de experimentación académica sino de pugna política. Si una categoría ha gozado de una indulgencia nada merecida, desde el cambio epocal en que llevamos ya una generación sociológicamente hablando (25 años), es justamente el de sociedad civil. En la introducción a su libro dedicado a aclarar y hacer operativo su uso, Olvera (2003) traza cuales son las posibilidades políticas del mismo en distintos ámbitos de éxito, que son discutidos histórica y comparativamente sin implicar neutralidad alguna. Lo que es más, advierte que es precisamente en su capacidad de auto-delimitación y autonomía frente al poder estatal, dónde radica su utilidad. Parafraseando una muy vulgar jaculatoria se entiende que “la sociedad civil es verbo no sustantivo”.⁷ Y como tal debe ser confrontada analítica y políticamente.

Mazunte y San Agustínillo en la Costa Chirica de Oaxaca ofrecen un contraste. No es que no haya sido pregonado como otro éxito de “todos ganan” en la propaganda, simplemente que no resiste la mínima corroboración etnográfica. La sociedad civil—lejos de ser un horizonte civilizatorio que ofrezca contrapesos al

7 Tomada del cantautor Ricardo Arjona.

Estado y mercado, gobiernos y empresa, en suma, al poder del capital—es su principal colaboradora. Subordinada al mismo en forma de mercados turísticos, tuerce y parte a las poblaciones a través de versiones pueriles de la historia, cultura y demografía regional, rompe toda ley de protección ambiental posible y hace que las poblaciones sobrantes, definidas como nativos, posen para que se realice su valor como mercancías portables en la poscolonia. Para oponernos a su dominio y efecto aplastante es que precisamos de actualizar la crítica marxista en diálogo con subalternos y subalternistas. El lance es pasar de ser otro contubernio intelectual de vanguardia a uno que recupere el futuro en una política de genuina oposición (Smith, 2014).

Referencias

Ahmad, Aijaz (1992) *In Theory: Classes, Nations, Literatures*, New York, Verso.

Althusser, Louis (2014) *On the reproduction of Capitalism: Ideology and Ideological State Apparatuses*, New York, Verso.

Ávila, Sofía (2002) “Community-based ecotourism management moving towards sustainability, in Ventanilla, Oaxaca, Mexico” en *Ocean and Coastal Management* 45: 511-529.

Barkin, David (1998) *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, México Editorial, Jus.

Barkin, David ([1994]) manuscrito inédito sobre la costa de Oaxaca.

Baumhackl, Gerlinde (2000) “Turismo sustentable como desarrollo en el tercer mundo...” Tesis inédita de Maestría. Facultad de Ciencias Básicas e Integrativas. Universidad de Viena, Austria.

Baumhackl, Gerlinde (2003) “Ecoturismo y desarrollo sustentable en Mazunte, Oaxaca, México” en *Ciencia y Mar* 20 (2): 2-15.

Bayart, Jean François (2011) “Postcolonial Studies. A Political Invention of Tradition? En *Public Culture* 23 (1): 55-84.

Beasley-Murray, Jon (2010) *Post-Hegemony: Political Theory and Latin America*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Buttigieg, Joseph (1995) “Gramsci on Civil Society” en *Boundary 2* 22(3):1-32.

Cathart, Faith E. (1997) “El milagro de Mazunte” en *México desconocido* 239 (enero): 29-32.

Cardoso, Fernando (1977) “The Consumption of Dependency Theory in the United States” en *Latin American Research Review* 12(3): 7-24.

Chandhoke, Neera (2002) “The Limits of Global Civil Society” en *Global Civil Society* Editado por Marlies Glasius, Mary Kaldor, y Helmut Anheier. Oxford, Oxford University Press. Pp: 35-53.

Chatterjee, Partha (2004) *The Politics of the Governed*, Delhi, Permanent Black

Chibber, Vivek (2013) *Postcolonial Theory and the Specer of Capital*, New York, Verso. Cohen, Jean y Andrew Arato (2000) *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Doane, Molly (2014) “From Community Conservation to the Lone (Forest) Ranger: Accumulation by Conservation in a Mexican Forest” en *Conservation and Society* 12(3): 233-244.

Doane, Molly (2012) *Stealing Shining Rivers. Agrarian Conflict, Market Logic and Conservation in a Mexican Forest*, Tucson, The University of Arizona Press.

Durrand, Leticia (2014) “¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México” en *Sociológica* 29 (82): 183-223.

Dussel, Enrique (2006) *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Early, Michelle (2010) *Voces del oleaje: Ecología política de las tortugas marinas en la costa de Oaxaca*, Puebla, ICSyH-BUAP-CONACYT.

Gatti, Luis María (1986) *Los pescadores de México: la vida en un lance*, México, CIESAS.

Ganti, Tejaswini (2014) “Neoliberalism” en *Annual Review of Anthropology* 43: 89-104.

Gramsci, Antonio (1971) *Selections from the Prison Notebooks*, Edited by Quintin Hoare and Nowell Smith, New York, International Publishers.

Gramsci, Antonio (1999) Cuaderno 25 (XXXIII) “Al Margen de la historia: Historia de los grupos sociales subalternos” en *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 6. Puebla, BUAP-ERA.

Gullette, Gregory S. (2007) “Migration and Tourist Development in Huatulco, Oaxaca” en *Current Anthropology* 48 (4): 603-610.

Harvey, David (2003) *The New Imperialism*, New York, Oxford University Press.

Harvey, David (2014) *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, New York, Oxford University Press.

Herzfeld, Michael (2015) “Anthropology and the inchoate intimacies of power” en *American Ethnologists* 42(1): 18-32.

Hobsbawm, Eric (2002) *Interesting Times: A Twenty Century Life*, New York, The New Press.

Macip, Ricardo F. (2005) *Somos un país de peones*, Puebla, ICSyH-BUAP.

Macip, Ricardo F. (2015) “El sublime objeto de la poscolonia” en Kim Sánchez (coordinadora) *Diversidad cultural, territorios en disputa y procesos de subordinación. Reflexiones desde la antropología*. Cuernavaca, UAEM.

Macip, Ricardo F. y Claudia Zamora (2012) “‘If we work in conservation, money will flow our way’: hegemony and duplicity on the Coast of Oaxaca, Mexico” en *Dialectical Anthropology* 36(1-2): 71-87.

Marx, Karl (1946) *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1950) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, México, Grijalbo.

Mignolo, Walter (2007) *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa.

Moguel Julio (1988) “A manera de introducción: El desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970” en Julio Moguel (coordinador del tomo) *Historia de la cuestión agraria mexicana* Tomo 7 (La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970). México, Siglo XXI.

Morales Gómez, Mario (2009) Turismo y tenencia de la tierra en la costa de Oaxaca: Los casos de Mazunte y San Agustínillo.” Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla.

Moreiras, Alberto (2001) *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*, Durham, Duke University Press.

Nijkamp, Peter, C. J. M. van der Berg y Frits J. Soetman (1991) “Regional Sustainable Development and Natural Resource Use” en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on developmental Economics 1990*. Amsterdam, The International Bank for Reconstruction and Development-The World Bank.

Olvera, Alberto J. (2003) Introducción. En Alberto J. Olvera (Coordinador) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, Xalapa, Universidad Veracruzana-FCE.

Radcliffe, James (2000) *Green Politics*, New York, Palgrave.

Roitman, Janet (2014) *Anti-Crisis*, Durham, Duke University Press.

Roldán, Martín (2002) Sistematización y proyección de la sociedad civil al desarrollo local. Red de cooperativas para el desarrollo sustentable de la costa de Oaxaca. México, Manuscrito inédito, Red Bioplaneta.

Roseberry, William (1976) “Rent, Differentiation and the Development of Capitalism among Peasants” en *American Anthropologists* 78: 45-58.

Roseberry, William (1978) "Peasants as Proletarians" en *Critique of Anthropology* 11: 3-18.

Roseberry, William (1997) "Marx and Anthropology" en *Annual Review of Anthropology* 26: 25-46.

Scott, Allen (2007) "Capitalism and Urbanization in a New Key? The Cognitive-Cultural Dimension" en *Social Forces* 85(4): 1465-1482.

Scott, David (2014) *Omens of Adversity*, Durham, Duke University Press.

Shah, Alpa (2010) *In the Shadows of the State. Indigenous Politics, Environmentalism, and Insurgency in Jharkhand, India*, Durham, Duke University Press.

Shiva, Vandana (1993) *Monocultures of the Mind: Biodiversity, Biotechnology and Agriculture*, New Delhi, Zed Press.

Sider, Gerarld (2014) *Skin for Skin*, Durham, Duke University Press.

Smith, Gavin (1999) *Confronting the Present*, Oxford, Berg.

Smith, Gavin (2011) "Selective Hegemony and Beyond-Populations with 'No Productive Function': A Framework for Enquiry" en *Identities*, 18:1, 2-38.

Smith, Gavin (2014) *Intellectuals and (Counter-) Politics*, Berghahn, Oxford.

Spivak, Gayatry (1988) Can the Subaltern Speak En C. Nelson y L. Grossberg Editores *Marxism and the Interpretation of Culture*, Macmillan Education, Basingstoke, Pp: 271-313.

Williams, Garreth (2002) *The Other Side of the Popular: Neoliberalism and Subalternity un Latin America*, Durham, Duke University Press.

Zamora, Claudia (2010) " '¡Al son que me toquen, bailo!': los efectos del Estado y la duplicidad en la

instrumentación del desarrollo sustentable. Cosméticos Naturales de Mazunte, un estudio de caso” en Ricardo F. Macip and Natatxa Carreras Sendra (editores) *Perversión y duplicidad: en torno a la producción de subjetividades del cuerpo político en México*. Puebla, ICSyH-BUAP.

Zamora, Claudia 2011 “Eco ¿qué?: El desarrollo sustentable en la costa de Oaxaca. Cosméticos Naturales de Mazunte y Servicios Ecoturísticos La Ventanilla, dos estudios de caso” Tesis de licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de las Américas, Puebla.

Žižek, Slavoj (2012) *Less than Nothing: Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*, New York, Verso.

(Endnotes)

1 Agradezco a Iliana Vázquez Zúñiga, José Boanerges Osorto Guevara, Jaime Huerta Céspedes y Mariano Acosta, quienes cursaron las materias optativas “Perspectiva dialéctica” y “Revolución pasiva” que dicté en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán entre 2012 y 2013, por el diálogo en el que se encuadra el presente artículo. Asimismo reconozco el intercambio franco con Martín López, Alejandro Martínez, Yanga Villagómez y José Luis Escalona Victoria en el marco del Seminario “Entre el canon y la herejía: lecturas del pasado nacional y del presente colonial” desde su lanzamiento en 2013. Una versión preeliminar de este artículo fue presentado en el Seminario de Investigaciones Antropológicas de la Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, San Salvador, (El Salvador) en Mayo de 2017. Agradezco al Dr. Carlos B. Lara Martínez por su generosa invitación y posteriores discusiones que traté de incorporar en este artículo.